

RESEÑAS DE REVISTAS

Galisson, Robert, (1990). De la Linguistique Appliquée à la Didactologie des Langues-Cultures: Vingt ans de réflexion disciplinaire. Études de Linguistique Appliquée 79. Paris, Didier-Erudition. 168 p.

Carmen Guillén Díaz

En este número Robert GALISSON, como coordinador y único autor, expone el itinerario de su reflexión sobre la identidad de la disciplina que se ocupa de la enseñanza/aprendizaje de las lenguas. Disciplina que hoy se ve definitivamente libre de la tutela de una Lingüística Aplicada y que ha conquistado la autonomía por su especificidad, pasando por algunos cambios estructurales y de denominación.

Recoge aquellos textos que ha ido publicando desde 1968, en su mayor parte en distintos números de esta revista y/o como capítulos de libros —que contextualiza con todo detalle tal y como nos tiene acostumbrados— erigiéndose portavoz de muchos colegas para dar cuenta de su preocupación epistemológica así como de la multiplicidad y la diversidad de problemas relativos a la enseñanza/aprendizaje de las lenguas y las culturas, indisociables éstas en una perspectiva didáctica.

Se trata de una génesis, lenta pero rigurosa, con un vacío entre los años 1977 y 1985 y que el autor de forma intencionada y justificada nos ordena cronológicamente en sentido inverso. Así pues, ocupa las primeras páginas el texto fechado en 1990 —inédito hasta el momento— y sobre el que atrae nuestra atención desde el prólogo.

Se nos muestra como un número doblemente “muy especial” por cuanto que es la primera vez que se consigna en la portada “Didactologie des langues-cultures” correspondiendo a la denominación propuesta por el autor para la disciplina que nos ocupa, a saber: Didactologie/Didactique des langues et des Cultures, siglas D/DLC, y a la que subyacen dos actitudes hoy insoslayables: el cambio y la continuidad. Si bien, esta denominación no parece que esté aún demasiado consensuada, probablemente porque como él mismo dijo en 1968: “il est difficile de trouver un nom qui lui convienne parfaitement”. Muy especial además, porque para nuestra área de conocimiento —Didáctica de la Lengua y la Literatura— aparece en un momento clave institucional y académicamente hablando, un momento que por otra parte ni debemos ni podemos desaprovechar para legitimarla, sustentarla y fundamentarla en una disciplina con status propio, cuya autonomía se logra por una teorización interna, establecida en torno a una teoría del aprendizaje como componente central y en torno a una teoría de la enseñanza y una teoría del curriculum como componentes periféricas, elaborando modelos propios, sin olvidar la trilogía: adquisición, aprendizaje y enseñanza. Autonomía que pasa necesariamente también por el establecimiento de una terminología distintiva porque propia.

La evolución o más bien renovación *se inicia* desde una disciplina impropriamente denominada Lingüística Aplicada, que existe aproximadamente desde 1955, situada

entre la investigación fundamental y la aplicación, entre la Lingüística General y la enseñanza de las lenguas, *pasando* por una Didáctica de las Lenguas —denominación de origen canadiense— cuyas componentes de nivel superior: una Metodología y una Lingüística Aplicada, y cuyas componentes de nivel de base, enumeradas en 1977, revelan la gran diversificación de fuentes o disciplinas de referencia, que posteriormente el autor sentirá haber dejado abiertas con un etc., por cuanto que esa pluridisciplinaridad no conduce a la autonomía y no va a resolver los problemas de la formación inicial.

Llega a una Didactología/Didáctica de las lenguas y las culturas maternas y extranjeras —denominación que justifica término a término—, con una concepción maximalista que redundará en la homogeneización de los conocimientos sobre el acceso a las lenguas.

El autor describe su estructura orgánica y su estructura funcional, esta última por medio de un cuadro sinóptico en el que, por una parte agrupa las preguntas clásicas heredadas de la retórica (¿qué, cómo, quién, dónde,...?) en torno a tres sectores constitutivos: la “deontología” (no puede haber epistemología sin deontología), la “programología” y la “metodología”, y por otra parte abre el abanico de una lista de disciplinas que dejan de ser de referencia (subordinación) para ser consultadas de forma eventual (independencia) y con las que trata de “cubrir” todas las implicaciones de esta tarea compleja que es la enseñanza/aprendizaje de las lenguas y las culturas, como cuestiones teóricas previas para las realizaciones de orden práctico, a saber: la elaboración de modelos, métodos, instrumentos, procedimientos pedagógicos, prácticas de clase.

En la línea de H.H. STERN, que da una interpretación educativa de la enseñanza de las lenguas, R. GALISSON determina un marco conceptual de referencia para la disciplina articulado en dos ejes: en el eje horizontal los modos operativos que se corresponden con los niveles de intervención descritos en 1977: teórico, de elaboración o praxeográfico y de aplicación o práctico. En el eje vertical las categorías y subcategorías educativas que desglosa de forma exhaustiva, siguiendo el modelo sistémico de R. LEGENDRE, (SOMA: sujeto, objeto, agente y medio), a través de los parámetros a tener en cuenta en toda situación educativa. Aún expresa su deseo de introducir el tiempo y el espacio.

Se trata de una disciplina dinámica por cuanto que es de intervención en el ámbito social, y es a la vez una ciencia humana, una tecnología educativa y una filosofía práctica.

Su campo disciplinar se extiende a la formación de profesores e investigadores, a la difusión y a la evaluación en estrecha relación con los sectores constitutivos citados.

Las numerosas notas que acompañan a cada texto ilustran y justifican este itinerario, así como la elección de los términos utilizados.

Hagamos nuestra esta reflexión y sus determinaciones, sobre todo para una tarea académica consecuente, rentable y operativa que permita una rearticulación de mayor alcance en la formación de los profesores de lenguas, formación que perfila coherente y análoga.

La revista *CAUCE*, que se publica con carácter anual, se caracteriza por abordar temas lingüísticos, literarios y de didáctica de ambas materias con propósito de integración disciplinar. Es, pues, revista afín a *LENGUAJE Y TEXTOS*, y goza ya de un reconocido prestigio entre los profesionales de la enseñanza. El número 13 aborda, en su apartado de "Lingüística" cuatro trabajos de diferente orientación y metodología: B. Palomo Olmos (Universidad Autónoma de Madrid) estudia la implicación en el nivel oral (homófonos) y escrito (homógrafos) del *yeísmo*. El corpus analizado consta de 4.150 palabras con "elle" y 1.024 con "ye" (y griega). La conclusión del trabajo es sencilla y prudente: la posible reducción de ambas representaciones gráficas a un sólo grafema /y/ no pondría en peligro la comunicación lingüística. Se trata, pues, de una interesante aportación al debate eterno sobre la necesidad o posibilidad de una reforma ortográfica del español.

El trabajo de R. Jiménez Fernández (Universidad de Sevilla) trata de sistematizar los aspectos característicos del habla del escolar sevillano de 11 a 14 años, en lo que atañe a la fonética. Se estudian la aspiración de la -s final de sílaba, de palabra o de sintagma, otros tipos de aspiraciones fonéticas, el seseo, ceceo, yeísmo y otros fenómenos más particulares. Es trabajo descriptivo a partir de un corpus de informantes bien delimitado.

M. Peñalver Castillo estudia históricamente algunos aspectos de las primeras gramáticas españolas, destacando la modernidad de algunos conceptos del Brocense y de Cristóbal de Villalón. Andrea Herrán Santiago analiza algunas unidades lingüísticas y su comportamiento en función del tipo de mensaje (poético o científico), a partir de la descripción del árbol de la canela por Nicolás de Monardes (1574) y Tirso de Molina (hacia 1628).

Los estudios de corte literario son cuatro: M. Ruiz Lagos, conocido especialista de la obra de Goytisoletti, se ocupa de analizar distintos aspectos del discurso literario de *Juan sin tierra*, proponiendo muy interesantes aplicaciones didácticas. Petra-Iraides Cruz Leal (U. de La Laguna) analiza dos niveles de composición distintos de la *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez: la aportación documental y la construcción de la trama en su relación con el espacio. M^a del Carmen Lejarcegui (U. del País Vasco) estudia los elementos lingüísticos de la construcción metafórica y sus aspectos didácticos en el nivel de la articulación semántica y la elaboración formal. Juan Rey (U. de Sevilla) se ocupa de los escritores sevillanos en el tránsito del antiguo al nuevo régimen (la generación de Blanco White y Alberto Lista).

Los estudios propiamente didácticos son también cuatro. Alberto Millán Chivite estudia los tipos, funciones y categorías de SE y propone una serie de estrategias didácticas para su enseñanza. El trabajo es de corte funcionalista en el análisis (la huella de Alarcos es evidente) y contiene apreciaciones muy claras sobre los procedimientos de análisis. J.M. Corriente Cordero se ocupa de la proyección docente del comentario de texto proponiendo de manera muy asequible algunos conceptos de la teoría de la recepción y de la semiótica de la comunicación para el aprovechamiento conceptual del comentario de texto. Emilio Barón Palma (U. de Granada) recuerda aspectos del estudio de la literatura que no por sabidos y aceptados en teoría se aplican como debieran en la realidad del aula y propone algunas ideas sensatas para rescatar la función educativa de la lectura. Por último, Gloria Álvarez Benito ofrece una aproximación pedagógica a los verbos adverbiales y preposicionales ingleses. A partir de los principios clásicos de Quirk se aplican conceptos de la gramática generativa (transformación temática, movimiento, inclusiones) y se proponen los procedimientos didácticos para la enseñanza y comprensión de estos verbos.

Alfredo Rodríguez López-Vázquez

La revista *Langages* tiene, entre otros méritos de importancia, el de ser ya centenaria en números. Más de 25 años proponiendo líneas de investigación lingüística en muy diversos terrenos y campos de análisis, y ofreciendo aproximaciones generales o particulares a métodos críticos a la vez modernos y sólidos, convierten a esta excelente revista en la punta de lanza de un tipo de pensamiento lingüístico que se caracteriza por ofrecer al estudioso y al investigador del lenguaje un notable rigor crítico y una amplia curiosidad en la aplicación de modelos y teorías. En este número 101 la temática, de indudable interés para profundizar teóricamente en aspectos del lenguaje tan interesantes para el profesional de la educación como son los argots o jergas basados en la introducción de un principio de alteración estructural, se abordan diversos aspectos de lo que el editor, Marc Plénat, llama "les javanais", y que es un apartado del fenómeno que conocemos como *lenguajes secretos*, tan productivos en el habla infantil, juvenil, de grupos marginales, etc... El fenómeno se caracteriza esencialmente por la alteración morfológica, sea en el plano de la infijación o de la forma silábica, pero, como observa el editor, puede llegar a usarse en poesía y sirve para entender modelos de construcción característicos de fases de desarrollo del lenguaje o de su asunción por grupos concretos. Como el fenómeno es general, la exploración de campo abarca varias áreas lingüísticas, que van desde el Japón hasta Panamá pasando por Zaire. Esta enorme diversidad, que podría haber provocado un estudio excesivamente disperso, se aborda con una clara intención de búsqueda de bases teóricas rigurosamente lingüísticas: condiciones morfológicas, silábicas, afijales y proyecciones sintácticas. (Una posibilidad de ampliación de este trabajo, con fines didácticos, y evidente interés teórico-práctico es el que se podía conseguir rastreando los usos lipogramáticos en literatura didáctica de lenguas o las construcciones festivas de Lope y otros selectos antigongorinos, al parodiar el hipébaton (en una de fregar cayó caldera) o los cultismos y neologismos: los entremeses, loas, jácaras y mojigangas del Siglo de Oro ofrecen un campo inagotable y poco transitado). El número está estructurado en varios artículos, cuyo planteamiento teórico resumiré muy brevemente: John J. McCarthy (Massachusetts, Amherst) trata sobre la infijación reduplicativa en los lenguajes secretos a partir de esquemas teóricos relacionados con Chomsky y Halle (1968); su conclusión es que los lenguajes secretos construidos por infijación y copia se explican a partir de una posición vacía (el término abstracto usado es "esqueleto") y una o varias posiciones plenas. Didier Demolin (Bruselas) estudia elementos de composición silábica y tonal a partir del esquema o modelo de representación silábica de Kaye y Lowens-tamm, aplicándolos a una lengua africana típicamente oral, el *mangbetu*. Esta restricción cultural resulta muy interesante y productiva al evidenciar el problema del "grado

de consciencia fonológica” del hablante que no dispone de código escrito para representar sus producciones lingüísticas. La conclusión de Demolin es que la unidad de representación del hablante, según se manifiesta en este tipo de producción, es la sílaba, y no el segmento léxico o el fonema. Es llamativa la constatación de que este lingüista ofrece unos resultados compatibles con apreciaciones psicológicas que apuntan a una organización en distintos niveles a partir del material fonológico, y la observación complementaria de que la escritura condiciona la representación psicológica que se tiene de la lengua, como ya Saussure había sospechado. Koichi Tateishi (Massachusetts, Amherst) estudia las implicaciones teóricas del lenguaje de los músicos japoneses de jazz. Recuérdese que conceptos como frase o fraseo son comunes al jazz y a la lengua. Tateishi propone una interpretación según la cual los esquemas de composición en el lenguaje jazzístico (al menos el que él estudia) tienen que ver con elementos de tipo léxico. Vivienne Méla (Paris, VIII) estudia el *verlan* (l’*envers*: *verlan*) o lenguaje espejo, mecanismo que se pone de moda episódicamente en el habla juvenil. Tanto el lenguaje al derecho como el lenguaje al revés (una buena traducción de *verlan* sería el “*verrés*”) obedecen a los mismos principios generales: reglas de buena formación, reglas de interpretación y reglas de uso. También se parte aquí del modelo teórico de sílaba Kaye y Lowenstamm (sílaba: ataque + rima; rima: núcleo + (coda)), y se estudian reglas de permutación de resilabización, de truncamiento, etc... Obviamente este modelo de habla tan especialmente enraizado en la edad juvenil y escolar tiene implicaciones psicológicas, que V. Méla apunta en sus conclusiones, y que sin duda son también aplicables a otras lenguas que no sean el francés y su *verlan*. Estamos en plena sociología de los usos lingüísticos. El último artículo es debido al editor, Marc Plénat, y se ocupa del *javanais* en sentido estricto (el habla que se forma por inclusión de un infijo -av- en las sílabas de la secuencia que se codifica. Daré un ejemplo sencillo, apuntado por Plénat. Tomemos la palabra francesa *javanais*. Se compone de tres sílabas: ja-va-naís. El “*javanais*” es un modelo que inserta la secuencia -av- en cada una de esas tres sílabas, de modo que la palabra “*javanais*” pasa a ser en este argot: jAVa-vAVa-nAVais. Con objeto de hacer ver algunas curiosas implicaciones didácticas expongo aquí los posibles juegos sobre un célebre verso español: Davel savalavón aven avel avángavulavo avoscavuravo. Averigüe el alumno cuál es el verso y cuál es con exactitud el sistema de inserción de la secuencia AV; es decir: qué restricciones de aplicación tiene y en qué medida afecta a su idea de la sílaba.

Como conclusión de su trabajo Plénat avisa de su discrepancia sobre el modelo expuesto por McCarthy en el primer artículo de este número, señalando en cualquier caso que esta discrepancia podría ser simplemente una regla de restricción sobre el modelo, más general, propuesto por el propio McCarthy. Queda claro el interés, tanto teórico como práctico, y su aplicabilidad didáctica, de este interesante número de *Lan-gages*.